

El Camino a la Fe

(Tareeq al-Iman)

El hombre se eleva (*yanhaDu*) a partir de su pensamiento (*fikr*) sobre el ser humano, la vida y el universo, y sobre la relación, que hay, entre lo que precedió a esta vida y lo que vendrá después de ella. De ahí que, para que el hombre se eleve (*yanhaD*), es necesario un cambio radical y global de su pensamiento (*fikr*) y generar un nuevo pensamiento (*fikr*) para él. Esto es así porque es el pensamiento (*fikr*) el que genera conceptos sobre las cosas y los consolida. El hombre da forma a su comportamiento (*sulook*) en esta vida de acuerdo con sus conceptos (*mafaahem*) sobre ella. Así pues, los conceptos (*mafaahem*) que tiene una persona sobre otra persona que le gusta, le hacen cambiar su comportamiento (*sulook*) sobre ella. Esto contrasta con el comportamiento que muestra ante una persona que le desagrada y que le levanta sentimientos de odio. También mostrará un comportamiento (*sulook*) diferente ante una persona que no conozca o que no tenga conceptos (*mafaahem*) sobre ella. Así pues, el comportamiento (*sulook*) humano está conectado con sus conceptos (*mafaahem*) y cuando deseamos cambiar el comportamiento (*sulook*) de una persona decaída y refinarla, es imperativo cambiar primero sus conceptos (*mafaahem*). Allah swt dice:

إِنَّ اللَّهَ لَا يُغَيِّرُ مَا بِقَوْمٍ حَتَّىٰ يُغَيِّرُوا مَا بِأَنْفُسِهِمْ

"Allah no cambia lo que una gente tiene hasta que ellos no han cambiado lo que hay en sí mismos" [Ar-Ra'd, 13: 11].

La única forma de cambiar los conceptos (*mafaahem*) se consigue generando pensamientos (*fikr*) sobre la vida para establecer conceptos (*mafaahem*) correctos sobre ella. El pensamiento sobre la vida no se consolidará de forma productiva si no se genera el pensamiento sobre el ser humano, la vida y el universo y sobre la relación, que hay, entre lo que precedió a esta vida y lo que vendrá después de ella. Esto se puede conseguir dando una idea global (*al-fikrah al kulliyah*) sobre el ser humano, la vida y el universo, porque esta es su base intelectual (*al-qa 'idah al-fikriyyah*) sobre la que se construyen todas las ideas. Dar este pensamiento (*fikrah*) global sobre estos asuntos es la solución para los grandes problemas del hombre. Una vez resuelto este problema los demás problemas se resuelven, porque son parciales comparados con el problema principal o las ramas del mismo. Esta solución no conducirá hacia el correcto renacimiento (*nahDah*), a menos que sea una verdadera solución compatible con la naturaleza innata del hombre (*fitrah*) y convenza la mente y llene su corazón de tranquilidad.

La verdadera solución solo puede conseguirse mediante el pensamiento ilustrado (*al-fikr ul-mustaneer*) sobre el universo, el hombre y la vida. En consecuencia, aquellos que anhelan el renacimiento (*nahDah*) y persiguen el camino de la elevación (*ruqiy*), deben resolver primero este problema de forma correcta utilizando el pensamiento (*fikr*) ilustrado. La solución no es otra que la creencia (*'aqeedah*) que sirve como base intelectual (*al-qa 'idah al-fikriyyah*) sobre la

que se construyen pensamientos detallados sobre el comportamiento humano y sobre los sistemas que construyen su vida.

El Islam se dirigió al mayor problema y lo resolvió de una manera que concuerda con la naturaleza (*fitrah*), que convence su mente, y llena su corazón de tranquilidad. El Islam hizo de la aceptación racional de esta solución una condición para abrazarlo. Por ello, el Islam se construye sobre una base, que es la creencia (*'aqeedah*), la cual establece que detrás del hombre, la vida y el universo hay un creador (*khaaliq*), que creó estos tres elementos y el resto de cosas. El es Allah *swt*. Este Creador creó todo de la nada ('adam). Su existencia es indispensable (*wajib ul-wujood*) y Él no fue creado, ya que de otra manera, Él no sería el Creador. El hecho de que sea Él el Creador hace que sea necesario que Él no haya sido creado y que Su existencia sea indispensable, porque todas las cosas dependen de su existencia y a la vez Él no depende de nada.

La razón por la cual las cosas deben tener un creador, es porque las cosas que son comprensibles por la mente, el hombre, la vida y el universo, son limitadas porque son débiles, imperfectas y necesitan otras cosas fuera de su naturaleza para ellos mismos. El hombre es limitado, porque se desarrolla hasta cierto límite que no puede sobrepasar, ya que está limitado. La vida es limitada, porque se manifiesta solamente en individuos y lo que es percibido por los sentidos está concluido en el individuo, por lo que está limitado. El universo está limitado, porque es la suma de cuerpos celestes y cada cuerpo está limitado; y la suma de cosas limitadas es evidentemente limitada. En consecuencia el hombre, la vida y el universo son definitivamente limitados. Cuando reflexionamos sobre las cosas limitadas, vemos que no son *azali* (eternas - ilimitadas), ya que de otra manera no serían limitadas, y por lo tanto, deben haber sido creadas por otro, que es el Creador del hombre, de la vida y del universo. Este Creador o ha sido creado por otro, o se ha creado así mismo, o es *azali* (eterno-ilimitado) cuya existencia es indispensable (*wajib ul-wujood*). Es falso decir que Él ha sido creado por otro ya que eso le haría ser limitado. También es falso decir que se ha creado a sí mismo ya que racionalmente no puede ser considerado como Creador, ya que entonces sería Creador y creado al mismo tiempo. Esto es simplemente absurdo, ya que por este motivo el Creador tiene que ser *azali* (eterno-ilimitado) cuya existencia es indispensable. Él es Allah *swt*.

Cualquiera en posesión de facultades mentales puede comprender que las cosas que pueden ser sentidas tienen un Creador. Esto es así porque se percibe que todas ellas son imperfectas, débiles y dependientes, por lo que son definitivamente creadas. Por ello, es suficiente con prestar atención a cualquier cosa del universo, la vida y el hombre para llegar a la conclusión de que existe un Creador y Organizador. Por lo tanto, si echamos un vistazo a cualquier cuerpo celestial del universo, contemplamos cualquier faceta de la vida, o comprendemos cualquier aspecto del ser humano, daremos con la definitiva existencia de Allah *swt*. Por ello, vemos que el Qur'an centra la atención sobre las cosas y llama al hombre a observarlas, a observar su entorno y lo que está en relación con ellas y así confirmar la existencia de Allah *swt*, ya que se da cuenta que las cosas son necesitadas por otras. Por este motivo, hay cientos de *ayat* del Qur'an que expresan este significado. En surat Aali-Imran, Allah *swt* dice:

إِنَّ فِي خَلْقِ السَّمَوَاتِ وَالْأَرْضِ وَأَخْتِلَافِ اللَّيْلِ وَالنَّهَارِ لَآيَاتٍ لِّأُولِي الْأَلْبَابِ ﴿١٩٠﴾

“Es cierto que en la creación de los cielos, la tierra, la vida y la sucesión del día y de la noche, hay signos para los que saben reconocer la esencia de las cosas” [Aali-Imran: 190].

Y en surat Ar-Rum:

وَمِنْ آيَاتِهِ خَلْقَ السَّمَوَاتِ وَالْأَرْضِ وَاخْتِلَافُ أَلْسِنَتِكُمْ وَأَلْوَانِكُمْ إِنَّ فِي ذَلِكَ لَآيَاتٍ

لِّلْعَالَمِينَ ﴿٢٢﴾

“Y parte de Sus signos es la creación de los cielos y de la tierra y la diversidad de vuestras lenguas y colores. Realmente en eso hay signos para las criaturas” [Ar-Rum: 22].

Y en surat Al-Ghashiya:

أَفَلَا يَنْظُرُونَ إِلَى الْإِبِلِ كَيْفَ خُلِقَتْ ﴿٧﴾ وَإِلَى السَّمَاءِ كَيْفَ رُفِعَتْ ﴿٨﴾ وَإِلَى

الْجِبَالِ كَيْفَ نُصِبَتْ ﴿٩﴾ وَإِلَى الْأَرْضِ كَيْفَ سُطِحَتْ ﴿١٠﴾

“¿Es que no se fijan en los camellos y cómo han sido creados? / ¿Y en el cielo y cómo ha sido elevado? / ¿Y en las montañas, cómo han sido erigidas? / ¿Y en la tierra, cómo ha sido extendida?” [Al-Ghashiya: 17-20].

Y en surat At-Tariq:

فَلْيَنْظُرِ الْإِنْسَانُ مِمَّ خُلِقَ ﴿٥﴾ خُلِقَ مِنْ مَّاءٍ دَافِقٍ ﴿٦﴾ تَخْرُجُ مِنْ بَيْنِ الصُّلْبِ وَالتَّرَائِبِ ﴿٧﴾

“Que mire el hombre de qué ha sido creado / Ha sido creado de agua eyaculada / que sale entra la espina dorsal y las costillas” [At-Tariq: 5-7].

Y en surat Al-Baqarah:

إِنَّ فِي خَلْقِ السَّمَوَاتِ وَالْأَرْضِ وَاخْتِلَافِ اللَّيْلِ وَالنَّهَارِ وَالْفُلْكِ الَّتِي تَجْرِي فِي الْبَحْرِ بِمَا يَنْفَعُ النَّاسَ وَمَا أَنْزَلَ اللَّهُ مِنَ السَّمَاءِ مِنْ مَّاءٍ فَأَحْيَا بِهِ الْأَرْضَ بَعْدَ مَوْتِهَا وَبَثَّ فِيهَا مِنْ كُلِّ دَابَّةٍ وَتَصْرِيفِ الرِّيْحِ وَالسَّحَابِ الْمُسَخَّرِ بَيْنَ السَّمَاءِ وَالْأَرْضِ لَآيَاتٍ لِّقَوْمٍ

يَعْقِلُونَ ﴿١٦٤﴾

“Ciertamente en la creación de los cielos y de la tierra, en la sucesión de la noche y el día, en la nave que navega en el mar y de la que los hombres se benefician, en el agua que Allah hace descender del cielo con la que vivifica la tierra después de haber estado muerta, en cómo se han diseminado por ella toda clase de criaturas y en el cambio de la dirección de los vientos y de las nubes sometidas entre el cielo y la tierra, hay signos para una gente que entienda” [Al-Baqarah: 164].

Además, hay varias ayat que llaman al ser humano a pensar profundamente sobre las cosas, en sus entornos y lo que está en relación con ellas, para llegar a la existencia del Creador, el

Organizador, como conclusión. Dicha creencia en Allah está firmemente establecida en la razón y en la evidencia clara.

En realidad, la creencia en el Creador es natural en todo hombre. Sin embargo tal creencia innata llega a través de las emociones, un camino que no conduce a resultados fiables ni a la estabilidad si no se reafirma. Las emociones (*wijdaan*) a menudo añaden ideas míticas e infundadas a la creencia original. Estos elementos injustificados de la creencia son la causa de que uno se desvíe de la creencia correcta y se caiga en el *Kufr* y la incredulidad. La idolatría, las supersticiones y la mitología son el resultado de errores cometidos usando las emociones. Por ello, el Islam no deja que las emociones sean el único camino hacia la creencia, para no describir ciertos atributos contradictorios con la divinidad, o considerando que Allah está encarnado en sustancias materiales o para percibir la posibilidad de acercarse a Él, adorando a objetos materiales, conduciéndoles al *Kufr* o al *shirk* o a las falsas ilusiones y supersticiones que renuncian al verdadero *iman*. Por esto el Islam compele al uso del intelecto con las emociones y obliga al musulmán a utilizar su intelecto para creer en Allah y prohíbe la imitación en la *'aqeedah*. Por ello, el Islam asignó al intelecto la función de árbitro en el *iman* en Allah y prohíbe la imitación en la *'aqeedah*. Allah *swt* dice:

إِنَّ فِي خَلْقِ السَّمَوَاتِ وَالْأَرْضِ وَأَخْتِلَافِ اللَّيْلِ وَالنَّهَارِ لَآيَاتٍ لِّأُولِي الْأَلْبَابِ ﴿١٩٠﴾

“Es cierto que en la creación de los cielos y la tierra y en la sucesión del día y la noche, hay signos para los que saben reconocer la esencia de las cosas” [Aali-Imran: 190].

Por ello es una obligación (*waajib*) para todo Musulmán que el camino de su creencia (*Iman*) sea mediante, el pensamiento, el estudio, la contemplación y haciendo su mente árbitro absoluto en su creencia (*Iman*) en Allah *swt*. La llamada para contemplar profundamente el universo, con el fin de entender sus leyes y llegar a creer en su Creador, se repite en el *Qur'an* cientos de veces en diferentes *suras*, todas ellas están dirigidas a la capacidad intelectual humana, invitándole a pensar profundamente, para que su *iman* esté basado en la razón, en la evidencia clara y lo advierte para no adoptar lo encontrado en sus padres sin antes haber investigado, examinado y teniendo convicción personal en lo que es correcto. Esto es el *iman* al cual llama el islam y no la llamada fe de la gente antigua. Es la fe del ilustrado y absolutamente seguro que buscó y contempló hasta que llegó mediante la contemplación y el pensamiento a la convicción firme en la existencia de Allah *swt*.

A pesar de la obligación de usar el intelecto para alcanzar la creencia correcta en Allah *swt*, el hombre es incapaz de comprender cosas que están más allá de sus sentidos y facultad mental. Esto ocurre porque el intelecto del ser humano está limitado ya que no tiene capacidad para sobrepasar unas fronteras independientemente de cuánto se desarrolle y crezca, puesto que su capacidad de comprensión es limitada. Por ello, la mente no llega a comprender la esencia de Allah *swt*, porque Él está por encima del hombre, la vida y el universo y no es comprensible por el intelecto humano. No se puede decir como el ser humano ha llegado a la creencia en Allah, mediante el intelecto, si su mente es incapaz de comprender la esencia de Allah *swt*. Esto es así porque la creencia (*iman*) supone la creencia en la existencia de Allah *swt*, de la cual su existencia se comprende mediante la existencia de Su creación es decir, el universo, el hombre y la vida. Estas creaciones están dentro de los límites que el intelecto puede comprender y en consecuencia, el hombre los comprende; y al ser comprendidos, el hombre comprende la existencia de un creador (para esas cosas) que es Allah *swt*. Por ello, el en la existencia de Allah es racional y está, por lo tanto, dentro de los límites de la capacidad mental del ser humano. Esto contrasta con la esencia de Allah *swt*, que es imposible comprender ya que Él está por encima del hombre, la vida y el universo y entonces está por encima de la capacidad de

cualquier mente. La mente no puede comprender lo que está por encima de ella, ya que está limitada de forma inherente. Esta limitación debería ser uno de los factores que refuercen el *iman* y no una fuente de sospecha y duda. Además, como nuestro imán en Allah viene a través de la mente, nuestra comprensión de Su existencia es completa, al igual que nuestra sensación sobre Su existencia está vinculada con la mente, entonces nuestra sensación de Su existencia es absolutamente segura. Por consiguiente, esto inicia en nosotros una completa comprensión y una sensación segura de todos los atributos divinos. Todo esto nos convence en que somos incapaces de comprender la esencia de Allah *swt*, a pesar de nuestro firme *iman* en Él. Por ello, tenemos que aceptar todo lo que nos ha informado Él, aunque la mente sea incapaz de comprenderlo o llegar a su comprensión. Esto se debe a la incapacidad natural del intelecto humano, por sus criterios relativos y limitados, en comprender lo que está por encima de él; porque su comprensión necesitaría criterios absolutos e ilimitados, algo que el ser humano ni posee ni puede adquirir.

Por lo que respecta a la prueba de la necesidad de los mensajeros, ha sido probado que el ser humano es creado por Allah *swt* y que su religiosidad es innata (*fiTri*) en el ser humano, dado que es uno de sus instintos. Entonces, el hombre, por naturaleza, santifica a su Creador, lo cual significa adoración, que es la relación entre el hombre y su Creador. Dejar esta realización sin organización lo conduciría a la confusión y a la adoración a otro creador. Por este motivo, es necesario organizar esta realización con un sistema correcto que no puede emanar del ser humano, porque no puede comprender la naturaleza del Creador para establecer una relación entre él y el Creador. Por ello, este sistema tiene que venir del Creador. Como el Creador tiene que transmitir este sistema al hombre, en consecuencia tienen que haber mensajeros para transmitir a la gente el *deen* de Allah *swt*.

Más evidencias de la necesidad de mensajeros para la gente es que la satisfacción de los instintos y necesidades orgánicas es una necesidad. Si se dejara esta satisfacción sin un sistema, se conduciría a una satisfacción errónea y anormal, y esto tiene como resultado la miseria del ser humano. Por ello, es necesario tener un sistema que organice los instintos y las necesidades orgánicas del hombre. Este sistema no viene del hombre, ya que su entendimiento sobre la organización de los instintos y las necesidades orgánicas es propenso a la disparidad, a las diferencias y a la contradicción, conduciendo a la miseria del mismo hombre. Por este motivo, este sistema tiene que venir de Allah *swt*.

Por lo que respecta a que el Qur'an es revelado por Allah *swt*, es bien sabido que el Qur'an es un libro árabe transmitido por Muhammad *sas*. Así, proviene o bien de los árabes, de Muhammad *sas*, o de Allah *swt*, y no es posible que venga de cualquier otro distinto a estos tres, ya que está escrito en lengua y estilo árabes.

Es falso decir que el Qur'an viene de los árabes, ya que los reta a traer algo parecido a él:

En sura Al-Hud, Allah dice:

فَاتُوا بِعَشْرِ سُورٍ مِّثْلِهِ

“Traed diez suras inventadas semejantes” [Al-Hud: 13]

Y en sura Yunus:

قُلْ فَاتُوا بِسُورَةٍ مِّثْلِهِ

“Traed una sura como él” [Yunus: 38]

Intentaron traer algo similar pero fracasaron. Por ello, este libro no pertenece a su discurso porque fueron incapaces de traer algo semejante, a pesar de haber sido retados por Él, e intentaron traer algo parecido. También es falso decir que es de Muhammad *sas*, porque es uno de los árabes, sea cual sea la altura de su genio, es un ser humano y un miembro de su comunidad y nación. Por lo tanto, no viene de él. Además Muhammad *sas*, ha dejado el *haadeeth al saheeh* y el *mutawaatir*, cuya autenticidad esta fuera de duda. Si comparamos cualquiera de estos *haadeeth* con cualquier verso del Qur'an, no hay parecido en ellos en estilo. Muhammad *sas* pronunció el verso revelado y dijo el *haadeeth* al mismo tiempo y aún así su estilo es diferente. Cuando cualquier hombre intenta diversificar su discurso, será similar en estilo, porque forma parte de él. Dado que no son similares el *haadeeth* y el verso en estilo, el Qur'an definitivamente no es el discurso de Muhammad *sas*. Además de esto, ninguno de los árabes, que eran los más versados en los estilos del discurso árabe, alegó que el Qur'an fuera discurso de Muhammad *sas* o que fuera similar al suyo. La única cosa que ellos alegaron fue que Muhammad *sas* lo había traído de un joven cristiano llamado Jabr, Allah *swt* refutó lo que alegaron y dijo:

وَلَقَدْ نَعْلَمُ أَنَّهُمْ يَقُولُونَ إِنَّمَا يُعَلِّمُهُ بَشَرٌ لِّسَانُ الَّذِي يُلْحِدُونَ إِلَيْهِ أَعْجَمِيٌّ
وَهَذَا لِسَانٌ عَرَبِيٌّ مُبِينٌ ﴿١٠٣﴾

“Ya sabemos que dicen: En realidad es un ser humano el que le enseña. La lengua de aquel a quien se refieren no es árabe, mientras que ésta es una lengua árabe clara” [An-Nahl: 103].

Como se ha probado que el Qur'an no es el discurso de los árabes ni el discurso de Muhammad *sas*, llegamos a la conclusión que es la palabra de Allah *swt* y por lo tanto un milagro para el que lo trajo.

Porque Muhammad trajo el Qur'an y el Qur'an es el mensaje de Allah *swt* y su ley divina, porque nadie trae la *Shari'ah excepto los Profetas* y los Mensajeros, en consecuencia Muhammad *sas*, debe ser definitivamente un Profeta y Mensajero, por demostración racional.

Ésta es la prueba intelectual para el *iman* en Allah, en el mensaje de Muhammad y en el Qur'an como palabra de Allah.

En consecuencia, el *iman* en Allah viene dado y debe alcanzarse por una vía racional. Luego, como tal, se convierte en la base sobre la cual se construye el *iman* en todos los asuntos más allá de nuestros sentidos y en todo lo que Allah *swt* nos informó sobre su creación. Esto es así porque creemos en Allah *swt*, en sus atributos divinos y también creemos definitivamente en todo lo que es comprensible por nuestra mente como lo que se escapa de ella, simplemente porque Allah *swt* nos informó de ello. Debemos creer en el Día de la Resurrección (*ba'ath*), en el paraíso (*jannah*) y en el infierno (*naar*), en el juicio (*hisaab*) y en el castigo (*'adhaab*), en los ángeles (*malaaiakah*), en los genios (*jinn*), y en el demonio (*ShayaaTeen*) y en todo lo mencionado por el Qur'an y el *haadeeth mutawaatir*. Éste *iman*, aunque nos llegue mediante la narración y el oído es originalmente racional, porque es originario de la mente (intelecto). Por ello, la *'aqeedah* islámica debe depender de la mente o que su origen provenga de ella. Entonces, los musulmanes debemos creer solo en lo que es probado intelectualmente por vía racional o por los definitivos y decisivos textos, que son los que provienen del Qur'an y del *haadeeth mutawaatir*. Está prohibido creer en cualquier cosa que no provenga de los dos elementos citados, porque éstos credos (*a'qaaid*) no deben ser tomados excepto con certeza (*yaqeen*).

Por este motivo, debe haber *iman* en lo que hay antes de la vida, Allah *swt*, y en lo que hay después de ella, el Día de la Resurrección y dado que las órdenes de Allah *swt* constituyen relaciones entre la creación, el recuento de acciones durante la vida y el Día del Juicio, tiene que haber una relación entre lo que hay antes de la vida, en lo que hay en ella y en lo que habrá después de ella. En otras palabras, el hombre tiene que proceder en ésta vida de acuerdo con los sistemas de Allah *swt* y debe creer en que Él pedirá explicaciones por sus obras en el Día del Juicio.

Mediante ésta discusión, ha sido establecido el pensamiento ilustrado referente a lo que está más allá del hombre, la vida y el universo y lo que hay antes de esta vida y lo que hay después, y aquello que tiene relación con lo que hay antes de esta vida y lo que hay después. Por ello, el gran problema es completamente resuelto por la '*aqeedah* islámica.

Una vez que el hombre ha llegado a esta solución, puede trasladarse al pensamiento sobre la vida en este mundo y establecer conceptos sanos y productivos sobre ella. Esta solución es la base sobre la que se construye la ideología, que sirve como vía para el renacimiento (*nahDah*). También es la base sobre la cual se mantiene la civilización (*haDarah*) de esta ideología, la base sobre la cual emanan los sistemas y la base sobre la cual se establece el estado. Entonces, es la base sobre la que está establecido el Islam, tanto en la idea (*fikrah*) como el método (*tareeqah*), es la '*aqeedah* islámica.

يَتَأَيُّهَا الَّذِينَ ءَامَنُوا ءَامِنُوا بِاللَّهِ وَرَسُولِهِ ءَوَالِكِتَابِ الَّذِي نَزَّلَ عَلَيَّ رَسُولِهِ ءَوَالِكِتَابِ
الَّذِي أَنْزَلَ مِن قَبْلُ ءَوَمَن يَكْفُرْ بِاللَّهِ وَمَلَائِكَتِهِ ءَوَكُتُبِهِ ءَوُرُسُلِهِ ءَوَالْيَوْمِ الْآخِرِ فَقَدْ ضَلَّ

ضَلَالًا بَعِيدًا ﴿١٣٦﴾

“¡Vosotros que creéis! Creed en Allah y en Su mensajero así como en el Libro que se le ha hecho descender a Su mensajero y en el Libro que se hizo descender antes. Quien niegue la creencia en Allah, en Sus Ángeles, en Sus libros, en Sus mensajeros y en el Último Día, se habrá alejado en un gran extravío” [an-Nisa': 136].

Tras ser probado esto y que sea inevitable un *iman* en ello, todo musulmán está obligado a creer en toda la *Shari'ah* Islámica, porque viene en el glorioso Qur'an y el Mensajero *sas*, la transmitió, porque de otra manera sería un *Kafir*. Por ello es *Kufr el que niega toda la Ahkam Shari'ah*, cualquier *hukm* detallado que sea definitivo (*qaTai*). Es el caso de cuando esas normas están conectadas con los actos de adoración (*ibadaat*), transacciones (*mu'amalaat*), castigos (*uqoobaat*), comida, etc. Así que el rechazo al verso

وَأَقِيمُوا الصَّلَاةَ

“Estableced el salat” [al-Baqarah: 43].

es lo mismo que rechazar éste otro verso

وَأَحَلَّ اللَّهُ الْبَيْعَ وَحَرَّمَ الرِّبَا

“Sin embargo Allah ha hecho lícito el comercio y ha prohibido la usura” [al-Baqarah: 275]

y es lo mismo que rechazar las siguientes ayat

وَالسَّارِقُ وَالسَّارِقَةُ فَاقْطَعُوا أَيْدِيَهُمَا

“Al ladrón y a la ladrona cortadles la mano” [al-Ma'idah: 38].

حُرِّمَتْ عَلَيْكُمْ أَلْمَيْتَةُ وَالْدَّمُ وَلَحْمُ الْخِنْزِيرِ وَمَا أُهْلِيَ لِغَيْرِ اللَّهِ

“Se os prohíbe la carne del animal muerto por causa natural, la sangre, la carne de cerdo y la carne del animal que haya sido sacrificado en nombre de otro que Allah” [al-Ma'idah: 3]

El iman en la Shari'ah no está basado en la mente. Mejor dicho, hay que rendirse completamente a todo lo que fue revelado por Allah.

فَلَا وَرَبِّكَ لَا يُؤْمِنُونَ حَتَّى يُحَكِّمُوكَ فِيمَا شَجَرَ بَيْنَهُمْ ثُمَّ لَا يَجِدُوا فِي أَنْفُسِهِمْ حَرَجًا

مِمَّا قَضَيْتَ وَيُسَلِّمُوا تَسْلِيمًا

“Pero no, por tu Señor que no creerán hasta que te acepten como árbitro en todo lo que sea motivo de litigio entre ellos y luego no encuentren en sí mismos nada que les impida aceptar lo que decidas y se sometan por completo” [an-Nisa': 65].